

Artículo recibido: abril 29 de 2024  
Artículo aprobado: mayo 7 de 2024

# Sociedad y naturaleza: lo común en tiempos de crisis

Andrea Marina D’Atri\*

Rojas Hernández, J. R., Silva Ávila, P., Barra, R., Figueroa, R., Arumí, J. L. y Hansen-Rojas, G. (2021). *Bienes comunes y diversidad biocultural en tiempos de crisis: Escasez hídrica, pandemia y cambio climático*. RIL Editores.

El libro *Bienes comunes y diversidad biocultural en tiempos de crisis* reúne los conceptos fundamentales para comprender el momento que se define en el pie del título y que habla de una crisis de escasez hídrica, pandemia y cambio climático.

Desde un análisis crítico multidisciplinar, en atención a que sus autores son biólogos, sociólogos, ingenieros y economistas, se propone entender de qué manera el cambio climático provoca cambios drásticos en la naturaleza a nivel mundial, afectando a todo el planeta y la vida en este, y cómo la pandemia por Covid-19 también fue efecto del deteriorado vínculo entre la sociedad y la naturaleza.

El agua, las sequías y la escasez son efectos que se suman a las consecuencias de la persistencia de un desarrollo productivo que se creyó y cree ilimitado, que busca exprimir hasta agotar los elementos de la naturaleza del planeta en pro de una renta económica, a costa de sacrificarlo todo.

El libro se estructura en dos partes, al cabo de un prólogo, resumen, presentaciones y agradecimientos. En la primera parte, subtitulada *Crisis global, biodiversidad y prácticas locales*, se observa y describe el escenario general de la crisis y se construye un diagnóstico con numerosos ejemplos sobre prácticas locales caracterizadas por formas de estar en la naturaleza distintas a las propias de los “extractivismos”. Muchas de esas formas son ancestrales, tradicionales, campesinas e indígenas. Por ejemplo, las hidro tecnologías que desarrollaron comunida-

des de los Andes en distintas regiones de América Latina, así como en nuestro ámbito, los huertos familiares maya-yucatecos. De igual forma, se describen los modelos desarrollados de huertas comunitarias europeas y la agricultura urbana española. Son experiencias opuestas a aquellas que buscan extraer recursos con fines exclusivamente mercantiles. Estas demuestran lo que los autores describen como algunas acciones resilientes, a partir de la capacidad de las comunidades de sobreponerse, adaptarse, retomar y resignificar modos de vivir en el territorio para la vida y la supervivencia, en particular, ante situaciones críticas que son valiosas y pertinentes.

En esas experiencias se resalta lo *común* que persiste en las diferentes formas de generar alimentos y utilizar el agua, los suelos y la adaptación de ciertos cultivos. Y se hace hincapié en la suma —por eso lo *común*— que permite hallar el potencial y la fuerza que otorga un trabajo socio productivo ecológico, en consonancia con lo que ofrece el entorno.

Los autores quieren recuperar esas experiencias para decir que se precisa un trabajo mancomunado, con nuevas gobernanzas, ya que la multi crisis, la crisis del Antropoceno y la agresión del mercado capitalista de carácter neoliberal, es muy visible a través de las consecuencias visibilizadas en la contaminación, la erosión de los suelos, la escasez de agua, entre otros. Por eso, ante una situación crítica, es preciso una comunión o confluencia de saberes y acciones tradicionales de las comunidades y el conocimiento científico y tecnológico.

---

\* (UNLPam) Doctora en Ciencias Sociales.

## Ciencia comprometida

La segunda parte del libro propone, ante un panorama crítico, la necesidad de un compromiso también común. *Conocimiento científico y saberes locales* enmarca la hipótesis general del texto, que es que la reserva de vida se encuentra en “los comunes”.

Es una propuesta que se proyecta para el cambio y la transformación general, por cuanto promueve tres frentes de acción: i. Para la economía, que deje de ser productiva y, en cambio, se piense circular; ii. En lo productivo, si se realiza una agricultura que sea sustentable o no agresiva hacia la naturaleza; iii. En lo político y cultural, los autores estipulan que es preciso pensar en una descentralización y una relocalización de las gobernanzas desde la integración de saberes, prácticas y conocimiento.

Puntualmente, dirán en relación con el primer aspecto que, en un marco de pobreza extendida y profundizada a partir de la crisis sanitaria por la pandemia, se necesita la creación urgente de una Renta Básica Universal junto a esa *economía circular*, la cual debe cubrir las necesidades de millones de personas sumidas en una vida indigna y carentes de salud, alimentos, educación y trabajo. Hoy día, ya alejados del centro de la crisis sanitaria por la pandemia de Covid-19, sin embargo, los problemas mencionados están vigentes.

La extracción impune que el hombre ha desarrollado sobre los elementos de la naturaleza se extiende y amplifica en efectos colaterales de contaminación, agotamiento de las reservas energéticas, acuíferas y de los suelos, entre otros, con total impunidad. Los autores relacionan el tema del libro con la producción de conocimiento, en una especie de meta relato. Uno de los subtítulos de esta segunda parte es “Neoextractivismo científico y externalización del conocimiento”. Como académicos que son, los autores extrapolan el extractivismo de la naturaleza y sus externalidades o consecuencias hacia las instituciones científicas y hablarán de la “industria de los *papers*” generalizada y la extracción de conocimiento de los países, en su mayoría del hemisferio Norte, hacia los países del capitalismo no periférico. Lo que se plantea es que el conocimiento, si no va junto y a la par del saber de las comunidades y de la sociedad a la que se debe, no tiene o no tendría nada que hacer. En este sentido, en la relación de la sociedad con la naturaleza, desde el libro se adhiere a una epistemología afín con comprender mejor las definiciones y posibilidades de adaptación socio ecológica del mundo.

## La colonización al interior

En relación con lo anterior, se lee con gusto en el libro la denuncia de una “colonización al interior” de nuestras sociedades latinoamericanas. Esa colonización ocurriría, por ejemplo —y esto no lo dicen los autores—, cuando gobiernos de países como Argentina, Brasil, Paraguay, Bolivia y

Chile, en consonancia con corporaciones extranjeras de países de economías muy fuertes, avalan la extracción de minerales, petróleo y monocultivos a cambio de bajas cuotas impositivas y promesas de inversiones, desarrollos y aplicación de industrias y mano de obra locales, sobre explotando fuentes naturales regionales, y perjudicando, sobre todo, los reservorios de agua dulce, suelos fértiles y bosques nativos.

El caso de Chile señalado en el libro es paradójico. Como se afirma, es absurdo que en el siglo XXI aún nos encontremos discutiendo sobre el carácter público o privado de recursos como el agua y, por cierto, de muchos otros recursos naturales que, históricamente han sido reconocidos en el pasado como comunes y públicos. En este sentido, la discusión chilena no solo es importante, sino que además debería aprender de la historia, modernizando su estado jurídico de los recursos naturales, particularmente, del agua, escasa y disminuida como consecuencia de la gestión institucional, la actividad productiva extractiva y los impactos negativos del cambio climático. (p. 98)

## Alcances de “lo común” en gobiernos y economías

En principio, es pensar los comunes y lo común como reservas de vida. Dicen los y la autora:

se puede hablar de comunes como reservas de vida, sinergias de colaboración y de gobernanza democrática de tipo relacional. La crisis global nos exige precisamente de estos comunes, de aquello que forma parte de la vida social/natural, pero que, históricamente, ha sido expropiado de los contextos locales. A pesar de esto, muchas familias marginadas hacen uso de estos valiosos recursos humanos y naturales —los comunes— para sobrevivir a la grave emergencia pandémica y ambiental. (p. 97)

Se propone en el texto que no hay respuestas mágicas ni únicas, que es inaceptable por supuesto pensar en estrategias conspirativas y fundamentalistas, como las que emergen en tiempos de crisis y de desesperación humana. Al contrario, las respuestas deben darse en la diversidad de lo común, con solidaridad como se mostró y demostró en pandemia con estrategias de ayuda común, collas de alimentación popular, asistencia entre vecinos y vecinas, cooperación y trabajo colaborativo, depósitos solidarios y el armado de comunidades étnicas, juveniles/infantiles, regionales/locales, académicas y otros espacios de esas relaciones de atención a los más necesitados. Todos estos son ejemplos para lograr sortear los procesos de cercamiento de lo comunal que impulsa el mercado capitalista, especialmente, el neoliberal.

Como contrapartida de ese sistema extractivo, no solo material, el libro propone una gobernanza democrática, una economía circular, una economía basada en el conocimiento, no solo experto, no solo académico,

sino en el conocimiento de las comunidades; real atención al vínculo entre saberes, prácticas comunes y conocimiento, políticas y educación en pos del sostenimiento y promoción de la diversidad cultural; rechazo a la escisión del vínculo humanos-no humanos y rechazo al capitalismo neoliberal.

En definitiva, y en ello reside el valor del libro, se promueve una construcción y valoración de esa resistencia y resiliencia social necesarias para

hacer frente a las múltiples crisis que nos atraviesan y que se actúe, desde gobernanzas, economías y conocimiento, para contrarrestar y mejorar la situación de vulnerabilidades humanas y no humanas persistentes que, en particular, impacta más en sociedades pobres y vulnerables como las nuestras, las del “sur global”.